

SUNDAY APRIL 19, 2020
SECOND SUNDAY OF EASTER
Divine Mercy Sunday

ACTS 2:42-47, 1 PETER 1:3-9, JOHN 20:19-31

Welcome to the first Sunday after Easter and to what I call “So What Sunday.” So, what difference does Holy Week mean in our lives today? What difference does the celebration of Jesus’ life, death and resurrection last week at Easter mean for us now? These questions are especially relevant as we live in the midst of this corona virus pandemic while we try to “shelter in place” and avoid becoming infected.

I find today’s Gospel passage offers us several points of reflection. First, the passage begins with these words: “On the evening of that first day of the week, when the doors were locked, where the disciples were, for fear of the Jews.” The disciples were in a lockdown of their own. They were living in fear for their own freedom, for their own lives. I believe we can all relate to living in fear ourselves. I am aware of my own fear every time I put on a mask to keep me and others safe and every time I keep six feet or more apart from others. How much fear are you living with these days?

Second, the Gospel continues, Jesus came and stood in their midst and said to them, “Peace be with you.” When he had said this, he showed them his hands and his side. The disciples rejoiced when they saw the Lord. Jesus said to them again, “Peace be with you. As the Father has sent me, so I send you.” I like remembering that when meeting his friends who are living in fear, Jesus responds with a greeting of peace. In fact, Jesus speaks the same “Peace be with you” phrase a third time later in this Gospel when he meets and greets the one we call “doubting Thomas.” As followers of Jesus, two lessons we can take from “So What Sunday” are that our loving God is present to us as Jesus was present to his disciples in today’s Gospel and that we are called to be bringers of peace ourselves day by day, whether we are in our homes, in lockdown, or whether we are involved with essential work that takes us out of our homes.

Finally, once Thomas does come to believe in Jesus’ presence before him, he says, “My Lord and my God!” Jesus said to him, “Have you come to believe because you have seen me? Blessed are those who have not seen and have believed.” This refers to us. We have never seen Jesus in the flesh as the disciples did and as the women at the cross and at the tomb did. And yet, we are believers in Jesus and committed to live out in our day what we believe.

What does this look like in our homes, our neighborhoods, at St. Mary’s and beyond? I believe it begins by recognizing that being a follower of Jesus is challenging. Some of the disciples betrayed Jesus like Peter and doubted him like Thomas. All the disciples were gathered behind locked doors when Jesus joined them for the first time after the resurrection. They thought many of their dreams for the future had died with Jesus on the cross and yet Jesus came among them and said, “Peace be with you.” We also have much to learn from the women who gathered at the foot of the cross after the disciples had fled and the women who came to anoint Jesus’ body in the tomb. They exhibited great faith, courage and love in accompanying Jesus at the very end of his life and to the beginning of his new life after the resurrection. Now is the time for each of us to express our own belief in the resurrection by living in faith, courage and love rather than in fear. We can reach out

to Zeny and Queenie and their families as they grieve the death of Sonny. We can spend more of our “free” time in prayer. We can express our love and care for family and friends even as we are limited in where we can go. We can support the Food Bank at St. Mary’s and more.

Peace! Faith! Courage! Love! These four qualities are the very ones we need most during this pandemic. Blessings to each of you this “So What Sunday” and beyond!

=====+===== + =====

DOMINGO 19 DE ABRIL DE 2020
SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA
Domingo de la Divina Misericordia

HECHOS 2: 42-47, 1 PEDRO 1: 3-9, JUAN 20: 19-31

Bienvenidos al Primer Domingo de Pascua. ¿Qué diferencia significa la Semana Santa en nuestras vidas hoy? ¿Qué diferencia tiene para nosotros la celebración de la vida, muerte y resurrección de Jesús la semana pasada en la Pascua? Estas preguntas son especialmente relevantes hoy, ya que vivimos en medio de esta pandemia del coronavirus, tratando de “encerrarnos” y evitar la infección.

Me parece que el pasaje del Evangelio de hoy nos ofrece varios puntos de reflexión. Primero, el pasaje comienza con estas palabras: "Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos". Los discípulos estaban en un encierro propio. Vivían temiendo por su propia libertad, por sus propias vidas. Creo que todos podemos relacionarnos con ese vivir con miedo. Soy consciente de mi propio miedo cada vez que me pongo una mascarilla para protegerme a mí y a los demás y cada vez que me mantengo a seis pies o más de distancia de los demás. ¿Con cuánto miedo estás viviendo estos días?

Segundo, el Evangelio continúa, Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Cuando hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se regocijaron cuando vieron al Señor. Jesús les dijo nuevamente: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, yo también los envío yo”. Me gusta recordar que cuando se encuentra con sus amigos que viven con miedo, Jesús responde con un saludo de paz. De hecho, Jesús habla la misma frase "la paz esté con ustedes" una tercera vez más tarde en este Evangelio, cuando se encuentra y saluda al que llamamos "Tomás el que duda".

Como seguidores de Jesús, dos lecciones que podemos tomar de este Domingo son que nuestro Dios amoroso está presente para nosotros como Jesús estuvo presente para sus discípulos en el Evangelio de hoy y que estamos llamados a ser portadores de paz nosotros mismos día a día, sea que estemos en nuestros hogares, encerrados, o si estamos haciendo un trabajo esencial fuera de nuestros hogares.

Finalmente, una vez que Tomás llega a creer en la presencia de Jesús ante él, dice: "¡Señor mío y Dios mío!", Jesús le dijo: “Tú crees porque me has visto? Dichosos los que creen sin haber visto”. Esto se refiere a nosotros. Nunca hemos visto a Jesús en la carne como lo hicieron los discípulos y las mujeres ante la cruz y en la tumba. Y, sin embargo, creemos en Jesús y estamos comprometidos a vivir en nuestros días lo que creemos.

¿Cómo se refleja esto en nuestros hogares, nuestros vecindarios, en Santa María y más allá? Creo que empieza por reconocer que ser un seguidor de Jesús es un reto. Algunos de los discípulos traicionaron a Jesús, como Pedro, o dudaron de él como Tomás. Todos los discípulos se reunieron a puertas cerradas cuando Jesús se unió a ellos por primera vez después de la resurrección. Pensaban que muchos de sus sueños para el futuro habían muerto con Jesús en la cruz y, sin embargo, Jesús se acercó a ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". También tenemos mucho que aprender de las mujeres que se reunieron al pie de la cruz después de que los discípulos habían huido y de las mujeres que vinieron a ungir el cuerpo de Jesús en la tumba. Mostraron una gran fe, valentía y amor al acompañar a Jesús al final de su vida y al comienzo de su nueva vida después de la resurrección. Ahora es el momento para que cada uno de nosotros expresemos nuestra propia creencia en la resurrección viviendo con fe, valentía y amor en lugar de miedo. Podemos comunicarnos con Zeny y Queenie y sus familias mientras lloran la muerte de Sonny. Podemos pasar más de nuestro tiempo "libre" en oración. Podemos expresar nuestro amor y cuidado por la familia y los amigos, incluso cuando estamos limitados en cuanto a dónde podemos ir. Podemos apoyar al Banco de Alimentos de Santa María y más.

¡Paz, fe, valentía, amor! Estas cuatro cualidades son las que más necesitamos durante esta pandemia. ¡Bendiciones para cada uno de ustedes este Primer Domingo de Pascua y más allá!